

# **TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS EN LA PROVINCIA DE LEÓN DESDE LA EDAD DE HIERRO HASTA LA TARDORROMANIDAD. UN ESTUDIO DE GÉNERO A PARTIR DE LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE**

**Celtia Rodríguez González**

Universidad de Granada. Celtiarg@correo.ugr.es

**Daniel Álvarez Velado**

Universidad de Granada. danielalvarez4d@gmail.com

## **RESUMEN**

La gestión económica de los espacios agrarios durante el Hierro y su transformación en la Tardorromanidad será nuestro objetivo principal en este proyecto. El área geográfica se centra en la cabecera del río Torio (Provincia de León), Ayuntamiento de Valdepiélagos. Lo que se tratará no es otra cosa que ver cómo se ha podido transformar un castro en aldea medieval, y cómo se han dado esos cambios dentro de la gestión económica, destacando a todos los miembros de la comunidad y sus funciones dentro de la misma. A partir de una serie de metodologías que vamos a exponer podremos entender cómo se desarrollaron las comunidades desde la Edad de Hierro hasta el periodo Altomedieval.

**Palabras Clave:** Edad del Hierro. Alta Edad Media. Metodología. Arqueología de Género. Arqueología del Paisaje.

## ABSTRACT

The economic management of the farmland during Iron Age and its transformation in Late Antiquity it's our main objective in this proyect. The geographical area focuses on the headwaters of the river Torio (Povince of Leon), Town Hall of Valdepiélago. We will try to see how a Castro has transformed into a medieval village through different methodologies, and how that changes have become within the economic management, emphasizing all the community members and its roles in that community. Based on different methodologies that we will expose we could understand how the communities have developed from Iron Age to the early medieval period.

**Keywords:** Iron Age. High Middle Age. Methodology. Gender Archaeology. Archaeology of Landscape.

## 1. INTRODUCCIÓN

Será a través del acta del este Congreso la fórmula mediante la cual expondremos al lector la metodología de nuestra intervención en el marco del Proyecto que se quiere desarrollar en el Noroeste peninsular, cuyo objetivo es la comprensión de los procesos de transformación socioeconómica desde la Edad de Hierro hasta la Alta Edad Media en un espacio rural de montaña. Para ello se han expuestos las distintas metodologías a tratar: por un lado el análisis de Arqueología de Género, y por otro el análisis de la Arqueología de Territorio.

## 2. CONTEXTO GEOGRÁFICO

El estudio que se quiere llevar a cabo pertenece a un proyecto de investigación futuro, del cual se han seleccio-

nado dos localidades: la de Correcillas y Villalfeide. Ambas forman parte de la cuenca alta del río Torío, así como de la montaña central leonesa. El Valle de Correcillas está flanqueado por dos cadenas paralelas, cuya cota más alta la presenta el Pico Polvareda (2007m), seguido de Castro Grande con 1345m de altura. El Valle de Villalfeide y el de Correcillas están separados por una cadena de montes baja, siendo esta la umbría del primero. Por otro lado el Valle de Santiago se presenta encajonado entre dos líneas montañosas que dan paso a dos espacios de braña: de un lado la que franquea por el Oeste, con el Pico Polvoreda como cota más alta La Campona; de otro, la que flanquea por el Este, con la Collada de Bucioso como cota más alta, Sancenas. Respecto a los cursos de agua encontramos el río Torío que tiene una longitud aproximada de unos 7km con dirección E-O. En el desemboca el Arroyo Correcillas queda abrigado por dos cade-



**Figura 1.** Ubicación de Correcillas y Villalfeide.

nas montañosas paralelas cuyos puntos más altos son: Cueto Salón (1542 m.) en la umbría, y el Pico Polvoreda en la solana (2007 m.). Por otro lado el Torío también lleva agua del río de Villalfeide el cual tiene una longitud de 3 km en dirección E-S, con la cabecera en Castro Grande y desembocadura en el Arroyo de Correcillas formando parte de la cuenca del mismo (González García y Pérez-Seoane, 1991-1992).

### 3. ESTUDIOS DE GÉNERO Y PAISAJE EN ARQUEOLOGÍA

Sin duda alguna el feminismo ha sido el desencadenante de la categoría de género dentro de la Arqueología. Desde Simone

de Beauvoir hasta Joan Scott, las feministas han influido en el recorrido de la Arqueología, desarrollando nuevas interpretaciones dentro de la misma que han cambiado el paradigma de la investigación. Una de sus grandes aportaciones ha sido demostrar que las relaciones de género son parte de cualquier teoría social, es decir, son una categoría social. Son construidas dentro de cada comunidad, cultura o historia (Falcó, 2003). Lo que desde un momento inicial se ha pretendido con este nuevo concepto dentro de la Arqueología no es otra cosa que visibilizar a la mujer, así como reconfigurar la manera de hacer arqueología (Sánchez Romero, 2014).

Como se sabe las excavaciones hoy día son muy escasas debido a la condi-

ción económica que nos ataña. Ello tiene una repercusión notable en la puesta en valor de muchos yacimientos y por esto las prospecciones son un modo más económico de catalogar y extraer información de los mismos. Sería interesante ver qué capacidad de aplicación podría tener el género dentro de las prospecciones, dando lugar a un nuevo enfoque dentro de un contexto histórico extenso.

Los estudios de género son muy amplios, de hecho han sido muy frecuentes en el área de Prehistoria e Historia Antigua dentro de la Península Ibérica, debido al interés que ha suscitado el mismo dentro de este periodo. Por ello una de las metodologías existentes dentro del estudio de género en un yacimiento versa en el análisis de sujetos, objetos y contextos, considerándolos a todos como elementos interrelacionados. Esta teoría la podemos encontrar dentro de los estudios de la doctora Margarita Sánchez Romero (2005, 2007a, 2007b, 2009) que no solamente se han aplicado al estudio de las mujeres, sino que también han sido utilizados para análisis de la infancia (Rodríguez González, 2015). Por lo tanto su estudio y descripción de forma conjunta darían una serie de resultados que establecerían las premisas sobre el ámbito en el que viven, las circunstancias en las que murieron (si se trata de necrópolis), hasta cómo era la vida diaria de cada comunidad o sociedad.

En primera instancia, este estudio se adapta al análisis de género a partir de los estudios osteológicos de un yacimiento. Los resultados obtenidos

nos pueden dotar de datos importantes para el estudio de género como es el sexo, la edad, las paleopatologías, la alimentación, así como las actividades realizadas en vida. A partir de los mismos se pueden extraer una serie de premisas que nos pueden demostrar las actividades diarias de los miembros del grupo. Por otro lado, podemos encontrar abundante información dentro del Contexto, a través del cual se suelen establecer los distintos asentamientos que pudieron estar poblados por sociedades o comunidades pasadas, así como su ámbito de relación con respecto al medio. Por último dentro del estudio del género se analizan los Objetos, mediante los que podemos ver las relaciones y las funciones realizadas por los grupos y comunidades del pasado (Sánchez y Alarcón, 2012a).

Dentro del panorama de la investigación de la Península Ibérica también encontramos diversos espacios de análisis de género como a la investigadora Eva Alarcón (2010), cuyos análisis sobre las Actividades de Mantenimiento dentro de poblados del sureste han sido de vital importancia para el desarrollo de la disciplina. Todo ello sin menospreciar a las grandes doctoras en esta especialidad como son Almudena Hernando (2000, 2005, 2007), Paloma González Marcén (2005), Sandra Montón Subías (2000, 2005) Laia Colomer (1998), Luordes Prados (2006), Rosa Cid (2008, 2015), Marina Picazo (1997) o Ruth Falcó (2003), entre otras muchas que han hecho visibles las relaciones de género del pasado.



**Figura 2.** Vista del Valle de Correcillas (León).

En lo referente a los estudios de género en el Noroeste se ha de decir que son escasos, no obstante se ha de destacar a la Doctora de la Universidad de Santiago de Compostela, Mar Llinares (2000), que expone los problemas que existen en la Arqueología de Galicia para poder realizar análisis de género dentro del contexto de la Prehistoria y la Antigüedad. Por otro lado, más dedicado a la zona que nos atañía podemos distinguir a M<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse (2000) con el análisis de la mujer dentro de la cultura Castreña Astur. Fernández-Posse da una visión de cómo se desenvolvía la mujer dentro de los datos ofrecidos por las excavaciones llevadas a cabo en las Médulas (León). Sin lugar a dudas se debe que destacar la importante labor de Mónica González Santana (2013) cuya tesis doctoral da una visión de las relaciones de poder dentro de la cultura castrexa dentro de un marco espacial dedicado al noroeste haciendo hincapié en Zamora, León, Portugal o la Zona Tras-os-Montes entre otros. En esta tesis se establecen los puntos esenciales para poder llevar a cabo un análisis de género a partir de las dificultades que nos ofrecen la ausencia de cuerpos o aquellos impedimentos que se encuentran muchas y muchos especialistas para acceder a las campañas y memorias arqueológicas. En este sentido el estudio de las relaciones de poder dentro del mundo castrexo se desarrolla un análisis a partir de los estudios de **espacio y tiempo**, como motor principal para el funcionamiento de las sociedades, se realiza una **revisión a los textos greco-latinos** que resaltan el papel de la mujer en el noroeste, así como un estudio de la

**epigrafía**, incluso análisis **toponímicos o antropológicos y etnográficos**, todo ello junto con la **cultura material** que le ofrecían distintos yacimientos de la zona.

A partir de estos estudios de género se han desarrollado muchas investigaciones que todavía hoy siguen en pie. Nosotros partiremos de un compendio de todos estos análisis para poder realizar una metodología adaptada a lo que el momento nos ofrece. El postulado que se propone a continuación requiere un intenso estudio del paisaje, a partir del cual se podrán exponer las pautas necesarias para definir las actividades dadas en los diferentes contextos que se quieren estudiar. De esta manera se podrán ver esas transformaciones en la producción y modos de vida de manera aproximada. Estos datos ayudarían a entender los procesos de cambios y adaptaciones que las comunidades pasadas llevaron a cabo dentro de un contexto y un tiempo determinado como el que hemos seleccionado.

Por otro lado en lo que se refiere a la Arqueología del Paisaje, se ha de exponer que la complejidad que presenta el período Alto Medieval para los espacios de montaña, y para los ámbitos rurales en general, conduce inexorablemente a la puesta en marcha de un estudio intensivo del territorio desde una óptica interdisciplinar que comprenda de forma orgánica el paisaje en su conjunto. Esto es espacios de hábitat, espacios de producción, espacios religiosos y de control territorial, como la única vía para obtener los datos suficientes que nos permitan, de esta manera, inferir unos resultados y conclusiones que se

acerquen a la realidad alto medieval de los espacios en estudio. De esta forma, la Arqueología del territorio entronca y se imbrica profundamente con la Historia rural, la etnografía y la Historia económica. Todo ello debido a que los cambios acontecidos en los espacios rurales de montaña a lo largo de su desarrollo y desde su génesis en los siglos IX y X d.C. son reducidos hasta mediados del siglo XX, manteniéndose la propiedad de la tierra, las fórmulas de producción, los espacios de hábitat y las mentalidades colectivas en estadios similares a la constitución de los mismos en la Alta Edad Media. Será pues desde esta óptica territorial, materialista y estructural la estrategia más apropiada para comprender en profundidad los cambios acontecidos en los espacios rurales de montaña.

El estudio de la génesis del Alto Medioevo en el Norte Peninsular aparece íntimamente ligado al primer estudio de calado sobre dicha temática, hablamos evidentemente de las tesis albornocianas. El primer marco explicativo e hipotético en profundidad sobre la problemática: la existencia de un desierto estratégico del Duero tras la invasión musulmana del 711, y la posterior reubicación de la población restante en la Meseta a lo largo del siglo VIII al Norte de la Cordillera Cantábrica (1966). A esta realidad le sucedería una expansión de la monarquía asturiana hacia el Sur desde sus posiciones trasmontanas a lo largo y ancho de la Meseta iniciando el proceso de colonización de este espacio. Las tesis albor-

nocianas comienzan a ser discutidas y puesta en tela de juicio desde la década de los años setenta, sucediéndose y complementándose nuevos marcos interpretativos: la línea de Barbero-Vigil proponiendo una población de la meseta y la existencia de un indigenismo norteño frente a la invasión musulmana (1978); la línea de Bonassie, usando formulaciones mutacionistas, parte de una continuidad poblacional en la meseta, pero con una desarticulación casi total de las estructuras económicas y políticas, sustituyéndose las *villae* y las ciudades por redes de asentamientos campesinos carentes de jerarquización (1984); a línea seguida por García de Cortázar, ligado a las tesis con perspectiva colonizadora, con amplios estudios en la articulación de los espacios agrarios a partir de lo que se puede rastrear en la documentación de los siglos IX y X. Precisamente este dato hace que sus estudios estén centrados en estos siglos, sin aportarnos datos de los siglos anteriores (1985).

Desde la década de los 90 nuevos planteamientos abordan la temática de la génesis de las estructuras económicas, configurando así, espacios de debate innovadores que formulan nuevos marcos hipotéticos presentando una clara continuidad hasta nuestros días. Los nuevos investigadores entre los que podemos destacar: Carlos Estepa, Margarita Fernández Mier, Martín Civantos, Julio Escalona, Quirós del Castillo entre otros, plantean desde el materialismo y el estructuralismo, y fundamentalmente desde la arqueología del territorio y a ar-

queología agraria unos modelos de transición complejos y dinámicos en los que las comunidades rurales jugaron un papel determinante. Así, para el Noroeste Peninsular, Asturias y León concretamente por ser los espacios de nuestro estudio, pasaron de ser interpretados desde la óptica de las colonizaciones y la Reconquista a configuraciones más complejas, ricas y dinámicas.

Desde el siglo IX, la Monarquía Asturiana lleva a cabo varias ofensivas adentrándose en la Meseta y propiciando un proceso que ya se había iniciado con anterioridad en estos territorios, esto es, la jerarquización acelerada del territorio, el inicio de la constitución de los señoríos territoriales y banales, la constitución de una red parroquial y de una red aldeana. Esta realidad cristalizaría en el siglo X y XI como el mundo feudal leonés que conocemos en las fuentes. De esta forma, los análisis del territorio permitieron constatar la permanencia de población tanto en la Meseta como en la Montaña Cantábrica meridional, con fórmulas de hábitat heterogéneas: cuevas, castros, granjas y pequeños centros de población junto a grandes hábitats castrales, probablemente organizadores del territorio a través de antiguas élites hispanorromanas o de nuevo cuño.

#### 4. METODOLOGÍA DE GÉNERO APLICADO AL PAISAJE

Las posibilidades que nos da el paisaje para llevar a cabo estos estudios no solo

se fundamentan en los estudios dados en el ámbito de la investigación, si no que requieren una serie de prospecciones de un lugar, en nuestro caso el estudio del territorio que comprende la cabecera del Río Torío. En cualquier caso se debe de comenzar teniendo en cuenta **tradiciones orales, toponimia, análisis etnológicos, tradiciones culturales**, o incluso habiendo investigado de manera sistemática en **publicaciones** habidas en el área que queremos analizar.

#### 1. Toma de Datos: Prospecciones

Algo fundamental para esta investigación son las prospecciones que se llevarán a cabo en las dos fases que se explicarán más adelante mediante el análisis de los datos paisajísticos: Por un lado de forma aleatoria extensiva, fijando las áreas en concreto; y por otro lado una prospección intensiva de barrido. Se tendrá que llevar a cabo un reconocimiento inicial, donde se tratará de encontrar yacimientos que documentados en los años 80, así como otras zonas alteradas. Lo siguiente será escoger una serie de muestreos y prospectar, para visualizar los distintos materiales que podrían significar la evidencia directa de una sociedad pasada. Y por último se llevará a cabo la localización de posibles yacimientos enterrados, mediante alteraciones del paisaje y las proximidades a aguas dulces.

La documentación de los datos se hará mediante hojas de registros distinguiendo entre fichas para documentar el entorno, canteras o afloramientos

de lítica, hallazgos aislados, industria lítica, registro cerámico y por último estructuras. Por otro lado la utilización de sistemas de información geográfica nos ayudaría a poder establecer los asentamientos, las estructuras que se encuentren, así como las zonas de recursos hidráulicos y de materia prima.

## 2. Datos Obtenidos en el Contexto

Es entonces cuando podemos volcar en una base de datos todos los recursos obtenidos de las prospecciones con las siguientes variables a partir de los objetos encontrados hechos por el ser humano, o que pudieran ser de fuente provecho del mismo. En primer lugar se establecería la **Zona**, lo que establecemos como el lugar en concreto en el que se establece un objeto u infraestructura que se pueda diferenciar en el paisaje. Seguido de **Tipo**, es decir, si se trata de un elemento fabricado o si es una fuente de extracción para manufacturar y desarrollar un producto. A la vez también tendríamos en cuenta la **Función**, es decir, lo que se puede denominar a la función social que podría desarrollar determinado elemento. Algo importante también sería la **Materia**, es decir, de qué está hecho el objeto o la estructura. Y por último las **Dimensiones** del propio objeto, es decir la anchura y la altura.

## 3. Análisis de Género: Datos del Paisaje

Antes que nada debemos de tener en cuenta que se va a dejar de lado cualquier rasgo androcéntrico que proponga al hombre como el continuador del de-

sarrollo de las comunidades estudiadas, es decir, el programa paradigmático que se desarrolló en los años 80 a partir del cual el progreso lo establecían los cambios producidos en la cultura como el aumento de la especialización del trabajo, el control tecnológico, el conflicto intergrupar, es decir, todo aquello que se había establecido que realizaban los hombres (Hernando, 2007).

En primer lugar analizaremos un elemento fundamental que es la propia **tradición oral o estudios etnológicos** de poblaciones muy cercanas en su contexto a la Edad de Hierro y la tardoantigüedad, haciendo comparativas con poblaciones de otros lugares donde se hallan hecho este tipo de estudios. A la tradición oral se le puede preguntar los tipos de fiestas, la vida en un pasado más reciente en comunidades rurales, el tipo de trabajo que existía hacia 100 años. Por otro lado a los estudios etnográficos se le preguntaría el modo de vida, las funciones realizadas por los grupos y la existencia de división social dentro de los mismos.

Por otro lado a través del **espacio geográfico** puede ver dónde se encuentran los recursos más productivos para el desarrollo de las sociedades pasadas, así como la relación que existe entre los sujetos y los objetos que podemos encontrar en los yacimientos (Sánchez Romero, 2009). Al contexto geográfico le podríamos preguntar cómo se articularían los poblados, que producción podrían obtener de la materia prima que nos ofrece el paisaje, así como las actividades realizadas en los lugares de producción o de hábitat. Incluso

podríamos ver qué clase de relación existiría entre lo privado y lo público, viendo cómo se ha podido desarrollar esta relación entre los géneros.

Al contar con el hecho de que estaríamos en época protohistórica e histórica tendríamos que tener en cuenta los **textos clásicos y epigráficos** que hablen del lugar o que sean encontrados en la zona. Incluso se podrían comparar los modos de vida de las sociedades romanas y su repercusión en las sociedades del noroeste peninsular, dándole una nueva interpretación alejada de cualquier atisbo androcentrista.

Y por último los **objetos**, es decir aquellos objetos fabricados por los miembros de la comunidad que vamos a encontrar en el territorio. Es el caso de infraestructuras como pozos, vías, calzadas, u objetos del pasado fabricados por los sujetos, pueden ser objeto de estudio por el arqueólogo o la arqueóloga de género. Gracias a estos podemos determinar las funciones realizadas por los miembros de las comunidades del pasado, así como la producción y o la división del trabajo. Será la relación existente entre el objeto y los propios cuerpos la que de un resultado en el propio contexto y de esta manera establezcan las funciones que los propios individuos realizaban dentro de las comunidades.

## 5. METODOLOGÍA Y ANÁLISIS DEL PAISAJE

Para el análisis del paisaje se va a explicar la metodología a seguir a fin de ob-

tener unos resultados satisfactorios en el marco de un estudio territorial Medieval. Dentro del marco de un estudio intensivo de un espacio de montaña, como es el caso que abordamos: los Valles de Villalfeide y Correcillas (Municipio de Valdepiélagos y Municipio de Matallana de Torío, Provincia de León, Comunidad de Castilla y León, España); es necesario un complejo sistema metodológico que ya ha sido puesto en marcha en Asturias, por parte de la Doctora Margarita Fernández Mier (1996), y en la Provincia de León, concretamente en el Municipio de Cea, también por parte de esta investigadora (2009).

El primer punto desde el cual partimos es la revisión general de la Comarca en la cual se inserta el microespacio para dar paso a la comprensión del territorio en concreto, en este caso, ambos valles y un estudio intensivo del microespacio a través de la combinación de una serie de ejes de acción. El abordaje de este estudio preliminar pasa obligatoriamente por la obtención de información geológica, geomorfológica, edáfica, minera y etnográfica, tanto a nivel comarcal como a nivel local. Una vez alcanzado este marco de partida, pasaremos a poner en práctica los seis ejes cardinales de cualquier tipo de estudio de territorio referente al período estudiado, en orden de prelación: Documentación, Encuesta Oral, Toponimia Parcelarios, Prospección en Superficie y Sondeos. De esta forma, iniciamos la definición del área elegida que tiene por objeto:

1. La detección de todos los elementos posibles de nuestro interés.
2. La Interrelación de los mismos.
3. La contextualización a nivel comarcal y territorial.

Empecemos por el primer paso. La revisión de la documentación, una tarea que debe comenzar primeramente por el análisis de las cartas arqueológicas, a fin de crear un mapa de todos los elementos arqueológicos registrados de nuestro interés; para pasar posteriormente a la información catastral que nos permitirá determinar los diferentes espacios privados, comunales o mancomunales, información vital para entender el funcionamiento y estructuración económica del territorio. Por último, la documentación medieval de la que disponemos: Beceros, Cartas Otorgadas, relación de propiedades monasteriales, donaciones, catastros etc. A continuación iniciaremos la fase de trabajo de campo de la encuesta oral, constituye en sí una fase fundamental a la hora de reconstruir de forma global la microtoponimia, obtener datos sobre posibles espacios arqueológicos no recogidos o tradiciones modernas o contemporáneas que solapan tradiciones medievales o incluso anteriores.

Como tercer paso abordaremos la toponimia. La toponimia cuenta en nuestro país con un largo recorrido aunque con una evolución tardía en lo referente a los estudios micro. Los estudios de Zadora Río (2001), dieron un vuelco a los estudios hasta entonces realizados, ofreciendo nuevas oportu-

nidades y nuevas perspectivas en torno a unos análisis de microtoponimia territorial más cercanos a la realidad. En este sentido, podemos partir de una serie de premisas básicas, la primera de ella es que la toponimia registrada se nos presenta en la lengua del Bable, extendida por Asturias y amplios espacios de León, Zamora y Salamanca, esta característica es una baza con la que contamos puesto lo reducido de los nuevos topónimos castellanos facilita el rastreo de las realidades concretas a las que hacen referencia a través de los estudios etimológicos. De otro lado, la toponimia rural cuenta con un alto grado de fosilización, fundamentalmente en los espacios de montaña, con reservas habrá que tratar los posibles movimientos de la toponimia siguiendo a la realidad concreta a la que se refieren, como un campo de centeno, un espacio de brñas, un terreno quemado o *busto* etc. La toponimia registrada, además, hace referencia en su mayoría al momento de constitución del paisaje agropecuario alto medieval, esto es, al momento de fijación de la aldea medieval, al momento de su génesis, y a las fórmulas de controlar, abordar y gestionar el territorio; por último, si quisiéramos asegurarnos de la vigencia de las realidades referenciadas por los topónimos, podemos acudir a la documentación medieval, que en algunos casos aparece referenciada ya para el siglo XI d.C. Sobre esta casuística referenciamos los trabajos de Margarita Fernández Mier sobre toponimia en Asturias (2006). Resumimos así:

1. Revisión de las fuentes documentales.
2. Estudios etimológicos.
3. Interrelación con su contexto geográfico.
4. Interrelación con el resto de elementos de interés.

Una vez cumplimentados los tres pasos anteriores llevaremos a cabo las prospecciones en superficie a través de la selección de espacios de interés determinados a su vez a través de una serie de parámetros:

1. Resultado de la ecuación: toponimia + encuesta oral + documentación.
2. Disposición geográfica: cordales, amesetamientos, “corollos” etc.
3. Espacios de interés agro-pecuario: corros, puertos “collás”, “mallos”, “bustos”, “brañas” etc.

Una vez determinados, llevaremos a cabo las mismas a través de dos fases:

1. Desarrollo de prospecciones aleatorias extensivas: fijación de áreas concretas.
2. Prospección intensiva de barrido.

Por último, una vez desarrolladas las prospecciones en superficie que nos habrán permitido determinar las áreas concretas en las cuales se aplicará un eje de acción directo, esto es, donde pondremos en práctica la técnica arqueológica de los sondeos, a fin de constituirse como herramienta previa a la excavación arqueológica:

Selección de espacios concretados a través de las prospecciones:

1. Espacios de hábitat (cueva, castros, granjas, aldeas).
2. Puntos de control (*castra*, *turris*, *Corolla* etc.)
3. Espacios religiosos / necrópolis.
4. Zonas mineras.
5. Espacios ganaderos: brañas, campas.
6. Espacios viarios: calzadas, cordales de montaña, pasos importantes etc.

Selección de espacios a través de su disposición geográfica, toponimia y encuesta oral:

1. Espacios ganaderos: “*corras*”, “*mayaos*”, “*cabanas*”, “*Gamechas*” etc.
2. Espacios agrícolas: “*terrazas*”, “*carrozales*”, “*bronales*”, etc.

A través de toda esta batería de líneas de acción sobre el territorio podremos inferir una serie de conclusiones satisfactorias o que al menos se acerquen a los objetivos generales de la problemática alto medieval:

La comprensión de nuevas fórmulas socioeconómicas:

1. Nuevas fórmulas de organización del territorio: génesis de la aldea medieval.
2. Control de los medios de producción y relaciones de clase.

3. Dirección de las fuerzas productivas.

La Comprensión de la territorialidad feudal:

1. Conceptualización del territorio.
2. Interrelación de los diversos espacios de hábitat- espacios productivos y funcionamiento de los mismos.
3. Interrelación entre los centros de poder-centros subalternos.

Transformaciones ideológicas/religiosas/simbólicas:

1. Religión y simbolismo religioso.
2. Mecanismos de la ideología dominante.
3. Sociedad y relaciones sociales.
4. Poder y relaciones de poder.

## 5. CONCLUSIÓN

De esta manera se establecería un análisis al paisaje y a las comunidades existentes acompañado de las prospecciones y algunos sondeos en distintos lugares seleccionados. Por lo tanto se podrían ver esas transformaciones que pudo haber en la Cuenca del Torío entre la Edad del Hierro y la Tardoantigüedad. Todo ello teniendo en cuenta las metodologías que hemos utilizado para un marco de acción completo que nos permitirá, por un lado, reformular

el discurso existente a través de la reorientación de los axiomas construidos en torno a la constitución del régimen feudal, a través de nuevas aportaciones desde el estudio de los microespacios, y por otro, conocer cómo se desarrollaban las relaciones de poder y los roles de género en un amplio periodo de tiempo que va desde la Edad de Hierro hasta la Alta Edad Media.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN GARCÍA, E: “Arqueología de las Actividades de Mantenimiento: Un nuevo concepto en los Estudios de las Mujeres en el Pasado”. *Arqueología y Territorio*, 7, (2010), pp. 195-210.
- ALARCÓN, E. y SÁNCHEZ ROMERO, M: “Mujeres e identidad: el cuerpo y su contribución a la construcción de identidades en el mundo argárico”. En Prados Torreira, Lourdes (ed.) *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, (2012b), pp. 55-78.
- ALBORNOZ SÁNCHEZ, C: “Despoblación y repoblación en el Valle del Duero”. Instituto de Historia de España (1966)
- BARBERO, A., VIGIL, M: “La Formación del feudalismo en la Península Ibérica”. *Crítica* (1978).
- BONNASSIE., ET AL: “Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo (siglos X-XIII)”. *Crítica* (1984).
- CID LOPEZ, R: “El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la antigüedad. Reflexiones sobre los usos y evolución de un concepto”. *Revista de Historiografía*, 22, (2015), pp. 25-49.

- CID LOPEZ, R: “Imágenes y prácticas religiosas de la sumisión femenina en la Antigua Roma”. Stud. Hist, Hª Antig., Ediciones Universidad de Salamanca, 25, (2008), pp. 357-372.
- COLOMER, L; GONZÁLEZ MARCÉN, P; MONTÓN SUBÍAS, S: “Maintenance Activities, Technological knowledge and Consumption Patterns: A view of Northeast Iberia (2000-500 Ca. BC)”. *Mediterr. Archaeol.*, 11, (1998), pp. 53-80.
- FALCÓ, R: *La Arqueología de género: espacios de mujeres, mujeres con espacio. Cuadernos de Trabajos de Investigación*, Centro de Estudios sobre la Mujer, 6, 2003.
- FERNÁNDEZ MIER, M:
- “Un microespacio en la montaña asturiana: Presorias”. *Cultures. Revista Asturiana de Cultura*, nº 4, Academia de la Llingua Asturiana, Uvieu, (1994), pp. 83-128.
  - “La toponimia como fuente para la Historia rural: la territorialidad de la aldea feudal”. *Asturias* (2006).
  - “Análisis arqueológico: “Análisis arqueológico de la configuración del espacio agrario medieval asturiano”. *Mélangues de la Casa de Velázquez*, 33 (1996), pp. 287-318.
  - “La génesis de la aldea en las provincias de Asturias y León”. Chapter, (2009).
  - “Campos de cultivo de cultivo en la Cordillera cantábrica. La agricultura en zonas de montaña”, en H Kirchner (ed.): *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas*. Oxford, BAR int. Series 2062, pp. 41-59.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D: “La mujer en la Cultura Castreña Astur”. *Arqueología Espacial*, 22, (2000), pp. 143-160.
- GARCÍA ARIAS:
- “Pueblos Asturianos. El porqué de sus nombres”. Ayalga Ediciones, Colección Popular Asturiana, (1977, 1984).
  - “Toponimia, teoría y actuación”; “Diccionariu xeneral de la llingua asturiana” (2002); con Xosé Antón González Riaño, “Estudiu sociollingüísticu de LLeón. Identidá, conciencia d’usu y actitúes llingüístiques de la población lleonesa (2008).
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A., “Organización social del espacio en la España medieval: la Corona de Castilla en los siglos VIII a XV”. *Ariel*, (1985).
- GONZÁLEZ GARCÍA, J. y PÉREZ-SEOANE, J: “El Valle de Villalfeide y Correcillas: Carta arqueológica y estudio histórico”. *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, 31, nº85-86, (1991-1992), pp 93-130.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P; MONTÓN SUBÍAS, S.; PICAZO GUIRMA, M: “Movilidad y vida cotidiana: la construcción del espacio doméstico en las comunidades de la prehistoria reciente del nordeste de Iberia”. *Treballs d’Arqueologia, Dones i activitats de Manteniment en temps de canvi*, 11, (2005), pp.135-161.
- GONZÁLEZ SANTANA, M: *Las relaciones de poder en las comunidades protohistóricas del noroeste peninsular. Espacios sociales, prácticas cotidianas e identidades de género*. Universidad de Oviedo, Oviedo, 2013.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, A:
- “Poblamiento Antiguo y Medieval en la Montaña Central leonesa”, León (1985).

- “Sobre los orígenes de la sociedad asturleonesa: aportaciones desde la arqueología del territorio”. Ediciones Universidad de Salamanca. *Stug. Hist., H<sup>a</sup> medieval.*, 16, (1998), pp. 173-197.
  - “La disgregación del mundo Tardoantiguo y la configuración de los nuevos espacios de ocupación”. *Actas Coloquio Internacional “Patrimonio Cultural y Territorio en el Valle del Duero”*. (2008) Págs. 1-20.
  - “Modelos de transformación del paisaje antiguo y configuración de ls nuevos espacios de ocupación en el Norte peninsular”. Xinzo de Limia (2011).
- HERNANDO, A: “Hombres del tiempo y mujeres del espacio: Individualidad, Poder e Identidades de Género”. *Arqueología Espacial*, 22, (2000), pp. 23-44.
- “Mujeres y Prehistoria. En torno a la cuestión del Origen del Patriarcado” En Margarita Sánchez Romero (Ed), *Arqueología y Género*, Universidad de Granada, pp. 73-108.
  - “Sexo, Género y Poder. Breve reflexión sobre algunos conceptos manejados en la Arqueología de Género”. *Complutum*, 18, (2007), pp. 167-174.
- LLINARES, M: “Historia das mulleres en Galicia: Prehistoria e Historia Antiga”. *Historia das mulleres en Galicia, Vol.1, Nigratea*, Xunta de Galicia, (2000).
- MONTÓN SUBÍAS, S: “Las mujeres y su espacio: una historia de los espacio sin espacio en la Historia”. *Arqueología Espacial*, 22, (2000), pp 45-59.
- PICAZO, M: “Hearth and home: the timing of maintenance activities”, en J. Moore y E. Scott (Eds): *Invisible people and processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology*, Leicester University Press, (1997), pp. 59-67.
- PRADOS TORREIRA, L; IZQUIERDO PERAILE, I; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C; SANTOS VELASCO, J.A.; LÓPEZ RUIZ, C; GRACO CASTAÑEDA, A y PARRA CAMACHO, J: *Arqueología y género. Mujer y espacio sagrado: Haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica*, Instituto de la Mujer, Ministerio de sanidad, política social e igualdad, Madrid, 2006.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, C: “Arqueología de la Infancia: Niños y niñas en la prehistoria reciente de la Región de Murcia a través de los restos funerarios”. *Arqueología y Territorio*, 12, (2015), pp. 49-62.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. y ALARCÓN, E: “Lo que los niños nos cuentan: individuos infantiles durante la Edad del Bronce en el Sur de la Península Ibérica” En Daniel Justel Vicente (ed.) *Niños en el antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*. Prensas Universitarias de Zaragoza. (2012a) Pp 57-97.
- SÁNCHEZ ROMERO, M: “Actividades de Mantenimiento, espacios domésticos y relaciones de género en las sociedades de la prehistoria reciente”, en L. Prados y C. Ruiz (Eds.): *Arqueología de Género, Ier Encuentro Internacional en la U.A.M.*, (2008), pp. 93-104.
- “Cuerpos de mujeres: la construcción de la identidad y su manifestación durante la Edad del Bronce”. *Arenal, Publicaciones de la Universidad de Granada*. (2009), pp 5-29.
- ZADORA RÍO, E: “Archéologie et toponymie: le divorce”. *Les petits cahiers d’Anatole*, nº 8, (2001).